

Nicole Muñoz Albornoz¹

Escribir la memoria. La articulación entre género y sujeto transnacional en Gioconda Belli

Universidad de Chile

jvt2301@gmail.com

Introducción

En el presente artículo analizo las memorias publicadas por Gioconda Belli en 2001 tituladas *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Este texto se enmarca en el auge escritural en torno a la revolución sandinista tras su caída electoral en 1990 y la reflexión que de ella se desprende. Sin embargo, en el caso de Belli, esta operación adquiere tintes particulares vinculados fundamentalmente a su definición genérico-sexual. La crítica ha interpretado la obra de esta autora en clave feminista, atendiendo a una supuesta agenda de liberación femenina que se desplegaría en su producción escritural, tanto poética como narrativa. No obstante, a mi parecer, en el caso de estas memorias no resulta tan evidente una lectura desde ese espacio liberador, sino que es necesario problematizar y complejizar la construcción genérico-sexual del sujeto femenino.

Para estos efectos, me centraré en dos ejes temáticos. En el primero de ellos, reviso las distintas estrategias escriturales que son utilizadas por Belli para posicionar su relato como excepcional, entre las cuáles resultan relevantes las dedicatorias, epígrafes y subtítulos que emergen en la narración. Posteriormente, indago en el uso de la memoria como un recurso que

¹ Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, con mención en literatura por la Universidad de Chile. Tesista de Magíster en Estudios Latinoamericanos en la misma casa de estudios.

estructura la historia y sobre el cuál la autora reflexiona de forma persistente, advirtiéndose así una preocupación por la factura del discurso.

La segunda problemática en la que ahondo es la construcción de una subjetividad enmarcada en la perspectiva genérico-sexual. En este contexto son importantes sus reflexiones sobre la relación entre el ser mujer y la militancia, el desarrollo de la maternidad en la revolución y diversas consideraciones en torno al rol femenino tanto en la insurrección como en el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Y a continuación reviso la influencia de los viajes y movimientos geográficos en su conformación como sujeto, atendiendo a que gran parte de ellos se asocian a requerimientos del partido o de sus parejas del momento. Esta situación de permanente tránsito condiciona la visión que Belli tiene de diversos hitos de la revolución y permea la manera en que los narra.

Por último, y a partir de estas estrategias, realizo una lectura de las memorias entendiendo al relato como una enunciación centrada en la ejemplaridad y que busca distanciarse de la representación de la colectividad, para dar paso al énfasis en la individualidad.

Estrategias para escribir la memoria

La escritura de los eventos pasados suele implicar un trabajo de reelaboración de los mismos, independiente de las posibles omisiones y vacíos que el tiempo haya dejado en las rememoraciones. En este sentido, el enunciante reconstruye el relato no sólo a partir de lo que recuerda, sino que también de cómo y con qué fines desea realizar el ejercicio de memoria. En el caso de Gioconda Belli, al igual que en gran parte de las memorias escritas entre 1990 y 2005, existe un afán crítico del proceso revolucionario que se sitúa en un momento de decepción tras el auge de las narraciones épicas.² No obstante, en *El país bajo mi piel. Memorias de amor y*

² Para profundizar en torno a esta transición desde las memorias asociadas a la esperanza hacia las vinculadas con el lamento y duelo ver Delgado.

guerra, esta operación emerge en conjunto con otros objetivos como lo son la constitución de un relato individual ejemplar y un énfasis en las problemáticas de género sexual.

Una primera aproximación a esta estrategia queda en evidencia en el análisis de algunos paratextos como lo es la dedicatoria que inicia la narración:

A Chepita, Alicia, Eda, Anita, Cristina, María Elsa, Nidia, Petrona; muy especialmente para Socorro Ruiz, Beatriz Mancilla, Dolores Ortega, mujeres que colaboraron conmigo en las tareas del frente doméstico y sin quienes dudo que este libro o las andanzas de mi vida habrían sido posibles.

A mis hijos, Maryam, Melissa, Camilo y Adriana.

A Carlos, puerto de mis tempestades. (Belli 7).

Es visible en esta cita que sólo agradece a mujeres, exceptuando a Carlos³ y a su hijo Camilo, y que se detiene en el concepto de “frente doméstico” que está en consonancia con el subtítulo de su texto. Ambas frases vinculan dos dimensiones de constitución del sujeto femenino: la vida pública asociada a la guerra y a la noción de frente, y la privada relacionada con el amor y lo doméstico. Al respecto, Tamara Vidaurrázaga señala que en Belli estamos en presencia de una primera subversión, en tanto la mujer traspasa el espacio privado al que ha sido históricamente relegada, e ingresa al ámbito de lo público (ver 3). Por lo tanto, se conjugarían en ella una revolución íntima y otra pública identificada con el sandinismo.

Otro paratexto relevante es la estructura de capítulos y subtítulos que organizan las memorias. El texto se divide en cuatro partes: “Habitante de un pequeño país”, “El Exilio”, “El regreso a Nicaragua” y “Otra vida”. Si bien cada una de ellas refiere específicamente a una localización geográfica y a un momento temporal, a ratos surgen subtítulos que aluden a otros espacios y tiempos que no se corresponden con lo enunciado previamente en las secciones mencionadas. Al respecto, podemos señalar algunos subtítulos interesantes que aparecen en la primera parte: “Donde se narran algunas extrañas vinculaciones con California y el papel que han

³ Carlos Castaldi es un periodista estadounidense con el que se vincula en medio del gobierno sandinista y con el que contrae matrimonio por tercera vez en 1987.

jugado en mi vida los canales interoceánicos”, “De cómo la solidaridad femenina me llevó a recuperar a Carlos” y “De las angustias que pasé en otros aeropuertos y las sorpresas que pueden sobrevenir cuando uno descubre el poder de la imaginación”. Estos subtítulos evidencian que a pesar del énfasis otorgado en la primera parte a la infancia y a Nicaragua, constantemente Belli está pivoteando entre este eje de la narración y otros que se cuelan en el relato.

En este mismo ámbito, un elemento importante al analizar los subtítulos es la dimensión intertextual que se advierte en ellos. José María Mantero señala que el juego en éstos estaría dado por la relación con otros textos tanto en términos de forma como de contenido. De esta manera, podemos ver que la estructura de ellos, tal como lo advierte Franz Galich, recuerda a la disposición escritural de las novelas de caballería, situación que se particulariza en la alusión al Quijote en el capítulo que cierra el texto: “Donde esta quijota termina de contar sus memorias” (Belli 362).

En lo relativo a esta autodenominación por parte de la autora, la crítica propone lecturas diversas. Por su parte, María Teresa Fallas concibe esta inserción en el marco de una doble intencionalidad, ya que para ella estas memorias intentarían reafirmar la veracidad de lo acontecido, vivido y publicado sin dejar de lado el componente ficcional en ellas (ver 160), situación que se advertiría en este subtítulo y en el del texto. Por otro lado, Franz Galich se detiene en la conversión femenina del personaje, atendiendo así tanto a una contraposición frente a los epígrafes líricos masculinos, como a la trascendencia que la sujeto espera obtener a partir del texto. Sin embargo, desde mi óptica existe un propósito que se está pasando por alto en estas aproximaciones, ya que es sabido que *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se constituye como una novela que relativiza e incluso ironiza a través de su protagonista, en relación con el subgénero del que se apropia. En este sentido, resulta plausible aventurar que al asumirse Belli como una “quijota” está proponiendo su propia escritura y, su versión de la historia, como una trasgresión y cuestionamiento de lo planteado previamente por otros, situación revelada más adelante a través de la desarticulación del género autobiográfico en el texto.

Otro alcance importante, vinculado con el uso de los subtítulos, es la introducción de las problemáticas de la memoria a partir de ellos: “Donde dan inicio, con olor a pólvora, estas *rememoraciones*”⁴, “De cómo un cataclismo borró el paisaje de mis *primeras memorias*”, “Donde *hago un alto* para continuar la historia de cómo llegué a California”, “De las fragilidades de vivir en *tiempo presente*”, “De cómo las *sombras del pasado empañaron el presente*”, entre otros. Estos subtítulos dan cuenta de una preocupación por el acto de recordar.

Por otra parte, en lo relativo a la estructura del texto, resulta interesante no sólo su vinculación con otros subgéneros literarios a partir de los subtítulos, sino también las marcas textuales que permiten asociarlo a los diarios de viajes. Belli utiliza una estética que remite inmediatamente al lector, a esta referencia, ya que bajo cada subtítulo consigna el lugar y año del acontecimiento que narra: Santa Mónica 1998, Cuba 1979, Nicaragua 1952-1959, Managua 1972, entre otros. A partir de estas señales la autora da cuenta de las diferencias de tiempo y lugar en las historias y relatos que cuenta, pero que parecen hilvanarse y emparentarse sin dificultad alguna.

De esta forma, el análisis de los distintos paratextos que he realizado abre una puerta de entrada al cuestionamiento del género textual en el que se podría clasificar el texto de Belli. Por su parte, considerando los subtítulos, Franz Galich plantea la posibilidad de leer este discurso como memorias, autobiografía, testimonio o novela, sin que ninguno de ellos sea excluyente o poco apropiado. Esta opción teórica se condice con lo propuesto por María Teresa Fallas, para quien en el caso de las producciones femeninas centradas en el yo, una problemática transversal es la de empujar las fronteras de los géneros literarios en una búsqueda por la hibridación, que tiene como resultado cartografías indeterminadas que podrían considerarse en tránsito permanente entre los diversos subgéneros (ver 265).

⁴ Las cursivas en los subtítulos son mías, N.M.

No obstante, autores como José María Mantero elaboran sus propias denominaciones con el afán de clasificar el texto de Belli. Para él, estamos en presencia de un anti-testimonio, al que define de la siguiente manera:

Si el testimonio es una poética de la solidaridad y la autobiografía es una poética de la individualidad, el anti-testimonio resulta ser una poética de la insularidad al hacer hincapié en la lírica para expresar su visión particular, temporal y estéticamente aislada de circunstancias sociales nacionales y escribir una "introbografía": una obra en que la autobiografía se centra y el texto se convierte en una continua introspección a partir de individuos y acontecimientos que sirven de vehículo expositivo de la voz narrativa [...] Tenemos un fondo testimonial retratado con pluma autobiográfica, lo cual lleva a la creación del anti-testimonio. (s.p.).

Mientras Leonel Delgado nombra al texto como una novela autobiográfica otorgando énfasis tanto a la dimensión ficcional como a la referencial (ver 125).

Estas aproximaciones teóricas evidencian las dificultades para clasificar este tipo de textos que abordan los subgéneros del yo desde una perspectiva híbrida de los mismos soportes que los contienen. En lo sucesivo de este capítulo intentaré dar cuenta de otros factores que inciden en esta problemática, ya no exclusivamente de orden formal, sino que también temático.

Por otra parte, en lo relativo a la utilización del recurso de la memoria como estrategia dentro del discurso, Belli reflexiona desde diversas aristas en torno a esta problemática. Una de ellas es el atributo de fidelidad que le atribuye a sus recuerdos:

Aunque de Estados Unidos me quedaron impresiones dispersas de edificios inmensos y de una agitación de luces y gente que me espantó, no recuerdo nada del viaje en avión, ni del hospital donde al fin me extrajeron la moneda. Conservo sí la imagen del jardín lleno de manzanos de Ravenhill. Mi mamá me tomó fotos allí que años después encontré y por las que pude darme cuenta de la fidelidad de mi memoria. (25)

En este pasaje Gioconda relata su primer viaje a Estados Unidos siendo aún una niña y contrasta su único recuerdo certero de la travesía con una fotografía que vería años más tarde. Esta operación de cotejar su memoria del pasado con objetos materiales que comprueben su veracidad es una dinámica frecuente en el texto. En este sentido, si bien Belli le otorga ciertas facultades a la memoria, éstas parecen ser del todo aleatorias y necesarias de comprobación.

Otro ejemplo de esta estrategia es la pregunta constante por el cómo recordamos, otorgando énfasis a bajo qué sentidos percibimos y guardamos la memoria. Una muestra de ello es la idea que con el hecho de hablar se puede preservar el recuerdo: “Una y otra vez me describía las escenas como cuadros inmóviles de su memoria. Era como si hablar fuera para ella la única manera de retener el recuerdo.” (84). De esta forma, se introduce el tema de la memoria como un trabajo y un ejercicio de reconstrucción asociado a la percepción auditiva. No obstante, éste no es el único sentido vinculado a la memoria, ya que a su vez surge el tacto: “El tacto de mi memoria reconocía a tientas la escena como en un juego de múltiples imágenes.” (146). En consecuencia, es importante para Belli el rol que juega la percepción a través de los cinco sentidos en la configuración de la memoria y emerge como una de las formas de articular el pasado en el presente.

A partir de esta manera de concebir el acto de rememoración como un trabajo, es interesante indagar en las posibles motivaciones que justificarían su despliegue. En el caso de este texto en particular, Belli valora positivamente el pasado y su influencia en el presente:

Pero fue el Poeta quien me introdujo al conocimiento más profundo de ese lugar de mis raíces, el que me hizo ver cómo el pasado podía iluminar el presente permitiéndome unir las piezas y comprender de dónde procedían los hechos políticos y las miserias que formaban parte de mi vida. (52).

De esta manera, el ejercicio de memoria y de retrotraer al pasado se realiza como una forma de comprender el presente. Esta situación es extensiva a su vez a las motivaciones de escritura, en

tanto rearticular sus recuerdos de la revolución es lo que finalmente le permite no sólo entender su presente, sino que también proyectar su futuro.

Sin embargo, no siempre la memoria implica un esfuerzo, a veces emerge involuntariamente como un deja vú:

Nos despedimos una y otra vez sin que ninguno hiciera ademán de marcharse. Me pareció vivir un deja vu. Otra vez estar sosteniendo conversaciones clandestinas dentro de vehículos aparcados en la calle, como en tiempos de la dictadura. Sólo que ahora no era la dictadura sino el sandinismo quien estaba en el poder. (108).

Por lo tanto, si bien retrotraer el pasado puede significar un trabajo consciente cuyo propósito principal es iluminar el presente, esta finalidad también podría conseguirse sin siquiera proponérselo. Un ejemplo es el caso de esta cita, ya que sin quererlo Belli vincula una misma situación con dos períodos diferentes, lo que termina entregándole una nueva perspectiva de su presente, especialmente de su concepción del sandinismo.

De esta forma, la reflexión en torno al trabajo de memoria y a las estrategias que permiten el recuerdo es central en el texto de Belli, estableciéndose una relación entre el propósito de su escritura y la memoria como recurso. Así como el pasado ilumina el presente en vivencias individuales e historias personales, la rememoración de la revolución permite visualizar el proceso desde la mirada crítica del presente.

La conformación del sujeto transnacional

El relato que Belli realiza de su vida en sus memorias, si bien no sigue la lógica cronológica sino que es un recorrido fragmentado, invita al lector a reconstruir a través de los pasajes narrados, su trayectoria vital. En este contexto, Belli da cuenta de su biografía a modo de un relato ejemplar, es decir, destacando sus experiencias y disociándose de la colectividad, en palabras de Beatriz

Cortez, estamos en presencia de una operación de diferenciación, que más que Hermanarla con una comunidad, busca distanciarla (ver 260).

Un ejemplo de esto es el relato de su nacimiento que es descrito con tintes épicos y calificado por la misma Belli como un acontecimiento revolucionario, ya que nace en medio de un juego de béisbol, deporte que ella identifica con Estados Unidos, lo que la lleva a concluir que su llegada al mundo es un acto en contra de quien se constituirá como uno de los enemigos de la revolución sandinista. En este sentido, una constante en sus memorias es la lectura de los hechos pasados a la luz de todos los acontecimientos ya ocurridos al momento de la escritura, lo que se constituye en una suerte de retrospectiva permanente.

Por otra parte, en lo que refiere a su tránsito geográfico, Belli consigna un primer viaje a Estados Unidos en su niñez, motivado por una consulta médica. Sin embargo, la situación que será determinante en su formación es su educación excéntrica:

Me bachilleré en un colegio de monjas en España y luego viajé a Filadelfia. Estudié Publicidad y Periodismo en una escuela de la ciudad y, por una concesión especial de las religiosas de la Asunción, viví con mi madre en Ravenhill. (38).

De esta manera, marca un nuevo distanciamiento en relación a la experiencia común nicaragüense, destacando su formación fuera del país y una serie de privilegios de clase.

No obstante, podríamos detenernos en diversos episodios de este tipo, por un tema de extensión me centraré en la disputa que vive junto a Carlos, ya que resulta representativa de las múltiples decisiones que toma desde su lugar genérico-sexual.

Belli se encuentra en medio de la organización de las elecciones de 1984 en las que el sandinismo se enfrenta a una serie de promesas incumplidas y al inminente despliegue de una guerra con “la Contra” representada por Estados Unidos. En este contexto mantiene una relación amorosa con Carlos, periodista norteamericano, situación que la lleva a reflexionar sobre los posibles conflictos de interés: “De vez en cuando me asaltaba la inquietud sobre el conflicto de

intereses que podía surgir de mi relación con un periodista norteamericano, pero me aferraba a la noción de libertad e independencia soberana de mi vida personal.” (91). De esta forma, Belli sobrepone sus deseos personales a los conflictos que podía tener con el Frente Sandinista, decisión que mantiene incluso cuando Tomás Borge le pide que termine esa relación por el bien de la revolución. Este hecho confirma el carácter excepcional de su relato, ya que se evidencia una contraposición entre ella y el pueblo: “Mientras mi pueblo escribía en las paredes yanqui, go home, yo me enamoraba de un yanqui periodista.” (12).

Otro momento relevante de su historia con Carlos es su viaje a Nueva York en el que decide realizarse un aborto ante la inviabilidad del feto. Este hecho la lleva a comparar el sistema de salud nicaragüense con el norteamericano, advirtiendo la preponderancia del dinero en éste último, situación que la exaspera. No obstante, tras la intervención se produce una simbiosis con la ciudad: “El frío de Nueva York, los días grises, eran la metáfora exacta de mi interior.” (227). Sin embargo, la tranquilidad sólo retorna con el regreso a Nicaragua, el único espacio en el que se siente totalmente cómoda:

Cuando salí a la calle, comprendí por qué Carlos decía que Managua era muy oscura. ¡Ah! Pero el calor de la noche del trópico consolaba mis huesos y la oscuridad me parecía íntima, un reposo. Abandonada a su negrura era lo que debía ser. Nada me reconfortó tanto como estar de regreso. (229).

Finalmente, resulta de interés analizar la suerte de pacto de migrancia que establece con Carlos, al descubrir que así como ella no podía vivir sin Nicaragua, Carlos tampoco se hallaba fuera de Estados Unidos: “Después de las elecciones de 1989, me iré con vos a Estados Unidos. Tomaremos turnos. Pasaremos un tiempo en cada país. Así ninguno de los dos renunciará a lo suyo.” (267). Esta decisión termina convirtiéndose en una permanente residencia en Estados Unidos, en la que vive fenómenos como el anonimato, el desarraigo y la escisión geográfica:

Conciliar mis dos vidas ha sido más complejo. Ha significado la escisión geográfica. Echarme mi pasado, mi país al hombro y llevármelo no simplemente a cualquier parte, sino al norte, a la nación donde se urdió la red donde el pez de mis fantasías pereció. (12).

De esta forma, vemos como Belli mediante su relato ejemplar da cuenta de la relevancia de su tránsito geográfico en su proceso constitutivo como mujer.

Por otra parte, las memorias escritas por Belli evidencian un tránsito geográfico diverso, tanto en lugares como en las motivaciones que la llevan a éste. Esta situación se manifiesta en una escritura fragmentada que atenta contra el orden cronológico y cuya disposición se propone como un desafío al lector, en tanto éste debe intentar reconstruir los episodios narrados a destiempo. Por este motivo es que en primera instancia, me propongo reordenar la narración de sus tres exilios producto de la persecución política y, en segundo lugar, realizar un breve recorrido por los distintos viajes que vive, que en varias ocasiones la llevan a observar desde fuera acontecimientos relevantes del sandinismo.

La escritora vive su primer exilio en Europa, continente al que llega acompañada de Sergio, su primer marido, a quien engaña diciéndole que este viaje sería como una segunda luna de miel. Sin embargo, llegado el momento del retorno, le confiesa que no puede volver pues pertenece al Frente Sandinista y su vida corre peligro. Tras esta revelación se refugia en casa de su hermana en España.

Su segundo exilio ocurrirá años más tarde, esta vez en México y formando parte activa de la coordinación de ayuda internacional a la guerrilla sandinista, por lo que son años de intensa actividad política, pero a la vez de un gran deslumbramiento por la vida mexicana y sus diferencias con Nicaragua: “Las librerías de México eran el paraíso terrenal. Los libros prohibidos, inaccesibles en Nicaragua, estaban allí, pero eran caros y yo tenía que administrar bien los mil dólares que llevaba.” (153). En este sentido, la estancia es descrita de manera muy

positiva y considerando todos los aportes de este nuevo espacio a su realización como intelectual, y a la vez, como militante.

Finalmente, su tercer exilio por motivos políticos acontece en Costa Rica, lugar en el que vive con la permanente nostalgia no tan sólo de Nicaragua, sino que también de México:

Después de Ciudad de México, San José parecía caber en un pañuelo. Una ciudad pequeña, verde, pintoresca, rodeada de montañas, flotando en la neblina de un clima húmedo y templado. El recuerdo de mis primeras semanas allí está permeado por la melancolía de largas caminatas. (166).

De esta forma, Costa Rica se configura en su recuerdo como un lugar de muchas dificultades, un espacio en el que le cuesta trabajo insertarse, fenómeno que se acrecienta por los problemas de custodia de sus hijas que tiene con su entonces ex marido y, especialmente con las dificultades que tiene para escribir:

En Costa Rica escribí poca poesía. A pesar de estar en Centroamérica, a pesar de vivir en función de Nicaragua y con Nicaragua como territorio de cuanto me apasionaba, el exilio afectó mi sentido poético. Fue entonces cuando me percaté de la simbiosis entre mi poesía y Nicaragua. Necesitaba sus olores, su viento, su energía, la densidad de sus nubes y el perfil de sus volcanes para que me subiera desde dentro el efluvio que desembocaba en poemas. Los pocos que escribí los hice desde una patria interior, cuando la lluvia, algún olor, un estímulo externo, me transportaban de regreso a Nicaragua. (214).

En consecuencia, Costa Rica a diferencia de México, surge como una estancia de poca producción tanto en términos intelectuales como políticos, y donde está permanentemente marcada por el anhelo de retorno a Nicaragua.

Por otro lado, Belli reflexiona en torno a tres consecuencias de sus procesos de exilio. Una de ellas es la del anonimato que adquiere en estos nuevos espacios, situación que está determinada por el alivio de no ser perseguida permanentemente: “Aquí la muerte no nos acechaba. Era como salir al aire libre tras vivir mucho tiempo en las catacumbas. En la gran urbe

éramos invisibles, la calle era un escondite acogedor.” (155). No obstante, los fenómenos que resultan más interesantes son, en primer lugar, la visión del exilio geográfico como el fin del exilio personal, es decir, Belli considera que en el contexto de la dictadura somocista, el único espacio en el que puede ser realmente ella es fuera de su país:

Paradójicamente el exilio geográfico significó el fin del exilio de mí misma. Me liberó de tener que falsificarme para despistar y me permitió expresar libremente cuanto estaba amurallado en mí. En los primeros tres meses en México escribí el libro de poemas *Línea de fuego* que ganó en Cuba el Premio Casa de las Américas en 1978. Ya no tenía que preocuparme por ocultar mis inclinaciones políticas. (158).

Mientras, un segundo tema, es la confirmación que realiza en el exilio de su militancia, fundamentalmente en México, ya que allí se pone en contacto con otros exiliados, desarrollan grupos de estudio y reafirma al sandinismo como única vía de salida a la dictadura.

Otro tema de interés son los abundantes viajes que realiza a lo largo de su vida. Entre ellos podemos consignar su primera visita a Estados Unidos en su niñez producto de una consulta médica, sus viajes al alero del Frente Sandinista que incluyen lugares como Cuba, la Unión Soviética, Argelia y Libia, y sus viajes constantes entre Estados Unidos y Nicaragua.

En este marco, resultan de especial interés sus viajes a la Unión Soviética y a Cuba, ya que en ambos Belli busca una confirmación de que la vía que estaba adoptando el sandinismo era la correcta, tanto en el concierto internacional como en la realidad local nicaragüense, confirmación que en ninguno de los dos casos resulta tan clara como quisiera. En este sentido, su recorrido por la Unión Soviética es la búsqueda de la utopía socialista:

La Unión Soviética, Alemania del Este, Bulgaria, ese mundo socialista que visité y que ya no existe más, parecía entonces seguro de sí mismo e imperturbable. Mis impresiones de cada lugar estaban tamizadas por el sincero deseo que tenía de encontrar en el socialismo la utopía humanista que existía en mi imaginación: la sociedad igualitaria y justa, donde los valores espirituales tenían como fin la solidaridad y el respeto entre los seres humanos. (327).

Sin embargo, si bien parte de esa utopía aparece, la misma se desvanece cuando ve la sumisión femenina y la contrapone con la amplia participación de mujeres que advierte en el sandinismo.

Una situación similar acontece en su visita a Cuba que buscaba desmitificar la satanización del comunismo que escuchara desde la infancia en su familia y que se contrapone a la realidad que encuentra al llegar allá y su encuentro con Fidel Castro:

Llegué a Cuba dispuesta a sustituir las visiones siniestras de una adolescencia llena de mitos anticomunistas, por la realidad de una utopía en la que el socialismo lograra crear el mejor de los mundos posibles. (257).

No obstante, su visión paradisíaca se mantiene en la primera visita, tras una segunda visita en calidad de dirigente sandinista luego del triunfo revolucionario, su percepción cambia, principalmente por sus desacuerdos con Fidel y su visión de originalidad que porta la revolución nicaragüense en contraposición a la cubana.

Otra temática relevante es la percepción que sus viajes y exilios le otorgan de acontecimientos relevantes. Uno de ellos es el operativo realizado en 1974 en Nicaragua, del cual se entera por televisión estando en Italia, situación que la lleva a esperar volver a España para enterarse de los detalles, pues no entendía el italiano. Asimismo sucede con el triunfo de la revolución sandinista del que tiene conocimiento estando en Costa Rica, momento en el que la premura está puesta en volver. Ante estos dos sucesos su reacción es de desesperación por la lejanía, anhelo por haber estado allí y deseo por retornar a su patria. A diferencia de esto, tenemos los acontecimientos que observa desde Estados Unidos, tras haberse desligado del Frente, siendo el más relevante la derrota electoral del sandinismo que recibe en Washington, ya que si bien existe nostalgia por la revolución y por Nicaragua, no se presenta un deseo de volver ni tampoco un arrepentimiento por la lejanía.

De esta forma, podemos ver que el tránsito geográfico de Belli afecta radicalmente su escritura y su percepción de los sucesos, desmiembra el relato de sus memorias, aunque deja hilos para que el lector pueda seguir la pista, como lo son las marcas de enunciación al principio de cada uno de sus capítulos.

Palabras finales

Por último, a modo de cierre de este artículo, me interesa remarcar el énfasis otorgado a la conformación de una subjetividad que busca diferenciarse, en tanto Belli construye el relato centrándose en su experiencia y visualizando a los demás como personajes secundarios que giran en torno a sus decisiones y vivencias. Tal como lo propone Werner Mackenbach en el caso de las memorias, estamos en presencia de una insistencia en la individualidad que tiene como fin el intento de plantear una nueva versión de los acontecimientos:

Ya no es un Yo que pretende ser el sujeto representativo de todo un colectivo, sino que insiste en su individualidad. Sin embargo, con eso lleva también a un extremo la supuesta inmediatez de la memoria, su pretendido carácter más auténtico que las versiones canonizadas de la memoria testimonial u oficial de cómo me contaron que fue. (Mackenbach 241).

Una muestra de este vuelco del sujeto hacia sí mismo como estrategia diferenciadora reside en las diversas narraciones que realiza Belli y que la distinguen de otros, por ejemplo, su viaje en la infancia a Estados Unidos, su entrenamiento militar junto a Fidel Castro, los privilegios que su condición burguesa le permitía en ciertas maniobras de la insurrección, entre otros. Esta constitución ejemplar se condice con lo planteado por Jean Miraux para la autobiografía, pues para él esta tendría dos funciones. Por una parte, la mirada hacia el pasado que describe sucesos relevantes de la historia de vida, y por otra, el énfasis en la singularidad de los acontecimientos relatados que distinguen al enunciante de los otros (ver 48). En relación a esta lectura que

propone la individualidad y lo ejemplar como una característica del texto de Belli, Beatriz Cortez postula que este enfoque se materializa en la recreación de un discurso y un sujeto heroico que “mira a los demás de manera ausente y que los construye como la diferencia” (262).

A partir de estas observaciones teóricas, queda manifiesta la necesidad de indagar y profundizar desde otras perspectivas en el estudio de los discursos del yo en el contexto nicaragüense, especialmente al alero de las subjetividades construidas por los escritores que comparten la militancia intelectual con la política.

Bibliografía

Belli, Gioconda. *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Santiago: Seix Barral, 2010.

Cortez, Beatriz. “Memorias del desencanto: el duelo postergado y la pérdida de una subjetividad heroica”. *(Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 260-274.

Delgado, Leonel. “Memorias apocalípticas, administrativas y campesinas: por una crítica de la memoria del sandinismo”. *Meridional. Revista chilena de estudios latinoamericanos* 2 (2014): 107-131.

Fallas, María Teresa. *Escrituras del yo femenino en Centroamérica 1940-2002*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013.

Galich, Franz. “El país bajo mi piel ¿novela de caballería?” *El Nuevo Diario* 1 de septiembre 2001. <<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2001/septiembre/01septiembre2001/cultural/cultural4.html>>.

Mackenbach, Werner. “Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción”. *(Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 240-252.

Mantero, José María. “El país bajo mi piel de Gioconda Belli como anti-testimonio”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 6 (2003). <<http://istmo.denison.edu/n06/articulos/pais.html>>.

Miroux, Jean-Phillippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Vidaurrázaga, Tamara. “Atenea y Oshún. O lo personal y lo público en las memorias de Dolores Ibárruri y Gioconda Belli”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 25-26 (2014).

<http://istmo.denison.edu/n25-26/proyectos/16_vidaurrazaga_tamara_form.pdf>.